

arturo arias

ideología y literatura

Los textos aquí presentados son dos fragmentos del libro **Ideología, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-54** (Premio de ensayo, Casa de las Américas, 1979). Dicho trabajo lleva como objetivo el mostrar, a partir de un análisis concreto (en este caso, la novela **Entre la piedra y la cruz** del autor guatemalteco Mario Monteforte Toledo, publicada en 1946) que cualquier texto literario se propone la representación de un fenómeno social cuya visión esta ideológicamente condicionada por su autor; de tal manera, el texto no podría jamás confundirse con el fenómeno histórico-social concreto que lo produce. Asimismo, el trabajo consiste en mostrar cómo la visión ideológica del texto está estructurada y condicionada por sus propias formas, las cuales son coherentes a todo lo largo del mismo y cumplen la función de expresar su contenido desde un punto de vista bastante particular que el autor busca transmitir al lector potencial, a ese destinatario privilegiado con quien busca entrar en comunicación.

El texto establece una relación con la ideología a través de su forma. Pero la ideología del texto **no** es la "expresión de la ideología del autor. Es el producto de un trabajo estético de la ideología dominante a través de la ideología del autor. Esta última, que representa un punto de vista particular en el interior de la ideología dominante, es determinada por diferentes factores sociales y puede variar e incluso contradecir la primera. Por extensión, no se puede centrar el texto literario en el sujeto individual que lo produce, pero tampoco se puede eliminar a ese sujeto. Hay que especificar las determinaciones ideológicas de un texto, determinaciones que explicarán a su vez la manera como el autor se

incorpora a la ideología dominante. Cabe agregar solamente que la ideología no produce un texto en forma directa. En la mayoría de textos literarios, las categorías ideológicas están difusas en el contenido. Pero si el contenido revela esta ideología de la manera más natural, se manifiestan a su vez elementos de artificio. Es en esta dualidad donde sus relaciones con la ideología pueden discernirse. Y esto permitirá relacionar al texto con la ideología y con la historia. La historia entra en el texto como ideología, de tal manera que, en el interior de aquel, la ideología se vuelve una estructura dominante que determina el carácter y disposición de los elementos del contenido. Es un resultado o un aspecto del proceso total de significación del texto. Y eso que todo el proceso significa es la ideología, que constituye, a su vez, una significación de la historia.

El proceso del texto es entonces el proceso en el cual la ideología producirá las formas que generarán al texto. Desde luego, esto no debe interpretarse en un sentido riguroso, ya que la misma ideología puede producir una gran variedad de formas literarias. Quizás sea mejor decir que la ideología facilitará la utilización de ciertas formas y no de otras.

De todo lo que acabamos de decir, puede deducirse que toda lectura ideológica del texto debe abordar tres aspectos diferentes en el análisis: un **análisis textual**, un **análisis de la sociedad referencial** y, como consecuencia de los dos procesos anteriores, un **análisis ideológico** que muestre funcionalmente la relación entre las dos primeras.

Por considerar este último, el tipo de análisis más complejo y, a veces, contradictorio, hemos seleccionado dos fragmentos del mismo, a manera de ilustrar algunos de los puntos esbozados teóricamente en esta introducción, y de avanzar, a su vez, algunas de las ricas posibilidades de esta crítica.

La ideología estética, el ubiquismo y el arevalismo

La crítica tradicional siempre ha atribuido el título de "novelistas criollos" a Carlos Wyld Ospina, Flavio Herrera y Mario Monteforte Toledo, pero dividiéndose a cerca de si la etiqueta corresponde o no a Miguel Angel Asturias. A veces, se les llama a su vez escritores indigenistas. Rara vez, sin embargo, se define el empleo de los términos "criollo" o "indigenista", aunque siempre se hace mención a la revolución mexicana y a la obra de Gallegos y Rivera como influencias. Así, Seymour Menton dice:

En la obra de Carlos Wyld Ospina (1891-1956), la preocupación por los problemas sociales de Guatemala llega a ser

dominante... Tanto por plantear el problema de la sociedad en evolución, como por la introducción de temas netamente americanos, Wyld Ospina hace las veces de Rómulo Gallegos en Guatemala.¹

Adelaida Lorand de Olazagasti dice lo siguiente:

Carlos Wyld Ospina y Flavio Herrera tienen el privilegio de ser los primeros escritores en nuestro siglo que se preocupan por exponer la vida del indio guatemalteco. Sus obras tienen la intención de difundir y despertar el interés, la comprensión y la conciencia de la sociedad guatemalteca.

Wyld Ospina (1891-1956) tiene genuina preocupación por todos los problemas sociales de Guatemala, oponiéndose así a la tendencia universalista del Modernismo.²

Ricardo Estrada ha tratado de definir el criollismo como las "expresiones literarias hispanoamericanas" cuyas características son las "certezas estéticas y sociales con honda proyección humana".³ Queda bastante vago sin embargo lo que podría considerarse como una certeza estética y peor aún, las "certezas sociales" como veremos más adelante. Asimismo, temeroso de que esta "literatura propia" pueda ser catalogada como regionalista, busca darle una dimensión universal aduciendo que la novela criolla "va en camino de revelar la congoja del hombre, la angustia metafísica, al escudriñar lo angélico y lo diabólico que están en él". Luis Alberto Sánchez, por el contrario, clasifica a la novela criolla como novela regional, negando la validez del término "criollo" debido a la amplitud de su significación. Criollo, dice él, es todo lo nacido de padres nativos o extranjeros, en la tierra donde se desenvuelve. Por el contrario, el matiz predominante de lo regional se encuentra en el paisaje. El encuentra que "la novela de este tipo es, justamente, la que tipifica a la literatura americana" agregando que "siendo, como somos, un Continente predominantemente agrario, en estado virginal, lo que más se acerque a nuestra expresión propia será todo cuanto se refiera a ese estado virginal y agrario, de quien depende, por manera definitiva, y hasta hoy, el genio de nuestros hombres y el aspecto de nuestras costumbres".⁴

¹ S. Menton, *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1960, p. 167.

² A.L. de Olazagasti, *El indio en la narrativa guatemalteca*, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1968, p. 53.

³ R. Estrada, *Flavio Herrera, su novela*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1960, p. 7.

⁴ L.A. Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, Editorial Credos, Madrid, 1968, p. 264.

Las divergencias son grandes. Sólo una cosa queda en claro. Criollos o indigenistas, regionalistas o universales, todos los críticos agrupan a éstos como escritores que, de alguna manera o de otra, han sabido plantear el problema de la sociedad guatemalteca. Nunca, sin embargo, se ha matizado el tipo de referencia que los textos de estos escritores hacen de la sociedad, su inserción en ella, su manera de enfocar los problemas y qué tipo de problemas enfoca. En otras palabras, la crítica tradicional ha logrado percibir el hecho de que de alguna manera o de otra estos escritores pueden ser unificados bajo una misma ideología estética, cuyas fuentes hemos ya delineado anteriormente en este mismo capítulo. Pero no se menciona el hecho de que aún suponiendo que la ideología estética fuera la misma para todos, sus relaciones con la ideología dominante dentro de la cual se inscribe la ideología estética ciertamente no lo es. Tanto Carlos Wyld Ospina como Flavio Herrera escriben durante el periodo del ubiquismo, mientras que Mario Monteforte Toledo va a realizar sus textos más importantes bajo el arevalismo. Entre las obras de los primeros y la del segundo se registra pues, un cambio radical en la ideología dominante de la sociedad guatemalteca. Como consecuencia de este cambio, las ideologías de los dos primeros autores, relativamente homólogas con la ideología ubiquista, van a entrar en conflicto con la nueva ideología dominante, el arevalismo. Por el contrario, la ideología de nuestro autor estudiado, en conflicto con la ideología ubiquista, llega más tarde a encontrarse relativamente homóloga con el arevalismo. Esa relación estrecha con diferentes ideologías dominantes debería suponer diferencias textuales capitales. Sin embargo ese conflicto pasa desapercibido por la crítica. Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que la relación ideológica indicada explica de alguna manera que aun viniendo de la misma ideología estética, los textos de los primeros autores difieren sensiblemente en forma y lenguaje de nuestro texto estudiado, especialmente cuando tratan el mismo contenido: la finca cafetalera. Para este propósito haremos una breve comparación entre éste y los textos *La Gringa* de Carlos Wyld Ospina, publicado en 1935, y *La tempestad* de Flavio Herrera, publicado ese mismo año. Ambos textos han visto su génesis ya en pleno periodo ubiquista, en pleno periodo de crisis económica mundial. El ubiquismo está ya bien estructurado, y no se vislumbra todavía su proceso de descomposición.

Miremos primero la pretendida similitud de la ideología estética. El texto *La Gringa* se auto-nombra "novela criolla", subtítulo con el cual aparece publicado. El texto se ve a sí mismo como militante estéticamente. Busca definir y encarnar a la vez ese subgénero literario que ve como típico de la "América tropical": la novela

criolla. Para tal propósito, incluye dentro de su relato todo un discurso estético cuya importancia justifica su reproducción integral:

—... El trópico es exceso... Al decir trópico se dice magia. Mas los superficiales observadores extranjeros y nuestros artistas únicamente epidérmicos no ven más que la figura del caudillo improvisado, del mestizo matoide, del indio sudra, de la hembra primitiva; y ponen a restallar aciales y machetes. La pendencia lo barre todo. La borrachera lo enturbia todo. Y la sangre es el diario riego de la tierra. Mas ello significa lo episódico. La realidad completa del trópico americano no ha sido representada todavía.

—Te parece que en las que tú llamas "grandes novelas americanas", aún no ha aparecido ese complejo?

—Nuestras grandes novelas lo son por su valor lineal, colorista y activo. La espiritualidad del trópico surge en ellas fragmentaria, ocasional, sin conciencia propia. Toda precursión es así. Y como precursores, estamos en la etapa de la novela pintoresca. La poesía lo mismo: descriptiva, plástica, a pesar de sus "preocupaciones interioristas". Me parece que los poquísimos pintores americanos de genio van más allá. Se adentran en el símbolo, que es abstracción sintética, pero percíbese de inmediato en sus concepciones la arbitrariedad —producto tan nuestro— y el tanteo de técnicas difusas. De la música no hablemos. A pesar de aspavientos entusiastas, nuestra tradición musical —la india— es pobrísima y de autenticidad a menudo dudosa. Unos cuantos aires —pudiera decirse en lenguaje de profanos, que es el mío. Mas, podrán hacerse grandes obras con esos gránulos de sustancia?

—Qué forma literaria crees que es más adaptable en la actualidad como expresión de América tropical?

—La novela. Porque la poesía de escuela nueva—con sedimentos viejos—aunque sea exquisita a la vez que fuerte y rotunda, resulta extraña en nuestro medio, pese a sus motivos obstinadamente tropicales. No digo espúrea sino extraña—por que no ha logrado todavía saturar al pueblo. En cambio, la novela posee la aptitud dimensional y expresiva para conmover a nuestra masa humana y fusionarse con ella, en forma que nazca de veras una literatura americana en lengua de Castilla. No creo que en parte alguna del mundo existan mejores elementos, aprovechables por la literatura, que en América. La riqueza emocional y pintoresca de la pampa, de los Llanos y de las comarcas fluviales es tal, que a un escritor le basta deambular por allí, papel y lápiz apercebidos, abierto el ojo **cantador**— como ahora se dice entre los literatos—para tomar el tipo y el paisaje con sus rasgos subyugantes. Esto

pasa en el sur, naturalmente, porque nuestras repúblicas del centro son desgraciadamente de poco relieve en sus tipos humanos y animales, aunque opulentas en paisaje. . . Pero la novela no es la única forma adaptable a la expresión actual de América. Creo que el ensayismo—la monografía histórica, social y geográfica—es forma tan poco explotada como fecunda. . .

Bolsa de silencio. Gritos de indios borrachos en la lejanía de esta tarde de domingo. La luz incierta. . .

Magda:

—En el fondo, es triste nuestra vida. . .

—Los Andes y el mar nos melancolizan—cantó un gran poeta americano. Yo agregaría que tanto como el picacho es melancolizadora la selva. Melancolía intensamente depresiva. Presumo que la selva de las islas del Pacífico o la jungla hindú, no son ni siquiera tristes. La tierra americana produce un género de melancolía probablemente desconocido en otras zonas cálidas o montañosas. Esa melancolía ha de ser definida por los bioquímicos y expresada por los artistas, no al modo incidental de los poemas sino como sillar de nuestra idiosincrasia. Ya se aboceta el cuadro por algunos novelistas del sur. Uno de los singulares encantos, prodigiosamente impreciso, de libros como **Don Segundo Sombra**, consiste en que ese gran tipo de hombre de América encarna la melancolía fantástica de la llanura. Melancolía vale aquí por misterio. . .⁵

La manipulación ideológica del discurso estético es obvia. Primero, se critica a los “observadores extranjeros” y a “nuestros artistas únicamente epidérmicos” que enfocan su visión sobre los problemas económico-políticos de la región tales como “caudillos improvisados”, “mestizos matoides” o “indios sudras”. A estas personas se les acusa de “enturbiarlo todo” con narraciones de violencia y de sangre. Se reduce este aspecto de la sociedad a “lo episódico”, es decir lo anecdótico, aduciendo que “la realidad completa del trópico americano” se encuentra en otro lado y que no ha sido representado todavía. Hasta entonces, las “grandes novelas americanas” sólo han podido representar la realidad parcial por el hecho mismo de ser precursoras. Son pintorescas, noción que nos recuerda la definición de Luis Alberto Sánchez de la novela regional. El autor condena ese pintoresquismo, ese paisajismo como capaz de retratar únicamente fragmentos de la realidad completa del trópico. Y sin embargo agrega más adelante que a un escritor le basta “deambular por allí, papel y lápiz

⁵ C. Wyld Ospina, **La gringa**, Tipografía Nacional, Guatemala, 1935, pp. 236-239.

apercibidos... para tomar el tipo y el paisaje con sus rasgos subyugantes". ¿Y no que la novela paisajista es solamente capaz de captar fragmentos de la realidad? Volvamos al inicio del trozo. Allí se nos indica que esta famosa realidad completa es concebida como espiritual: "la espiritualidad del trópico". Es pues, una noción idealista. Y es aquí que el autor ve residir la esencia de lo americano. Esta noción pasa a ser definida más ampliamente al final del trozo como "melancolía". Es esta melancolía la cual representa la esencia total de América, ya que montañas y selvas existen también en otras partes del mundo, pero la melancolía americana es única, específica del continente. La gran novela americana, la verdadera "novela criolla" será, pues, aquella que logre captar esta famosa melancolía.

La conveniencia del planteamiento idealista es precisamente el alejarnos de una realidad, material, concreta, vista aquí desprecia-tivamente como "lo episódico" y clasificado como indigno de un escritor serio. Se pregona "el símbolo que es abstracción sintética" y se felicita a "los poquísimos pintores americanos de genio" que han podido llegar hasta allí, que han podido ir "más allá" que los escritores. Este alejarnos de la realidad concreta y llevarnos hacia la abstracción esconde la posición del autor al respecto de su propia realidad. Se busca ocultar los hechos reales: la dictadura ubiquista con sus cientos de fusilamientos y miles de presos políticos, la explotación del indio en las fincas cafetaleras. Lo cual deja implicada la homología del autor con la ideología ubiquista.

Lo anterior es fácilmente comprobable al analizar los elementos mismos del discurso. Ya nos expresamos sobre la deliberada posición idealista que se asume. Veamos ahora algunos otros detalles.

Uno de éstos, quizás el más sobresaliente, es el prejuicio racial contra el indio. Así, desde el principio se recalca cómo los periodistas extranjeros y escritores epidérmicos no ven sino el caudillo improvisado, el mestizo matoide, el indio sudra. Se les acusa de ver "lo feo" que tiene el país. O de deformar la realidad. Se deduce que observando a mestizos e indios, "la pendencia lo barre todo, la borrachera lo enturbia todo, y la sangre es el diario de la tierra". Se hace pues, la conexión entre carácter racial y pendencias, borracheras, crimen. Se refuerzan los prejuicios este-reotípicos que la oligarquía agroexportadora emplea contra el indio para justificar su explotación en las fincas. El indio es sub-humano. Es haragán, es borracho, es bueno para nada. Se quedan entonces con la conciencia tranquila al explotarlo en las fincas bajo las condiciones que ya conocemos. Enseguida, se le niega toda creación artística al indio. Su música es pobrísima y de autenticidad a menudo dudosa. Se descarta con la mayor facilidad.

Se indica a su vez que la literatura americana debe ser "en lengua de Castilla". La referencia racial es de segundo orden. Pero habiéndose ya reducido el elemento indio y mestizo, se exalta ahora lo español. Pero lo español en América. Es decir, lo criollo, término con el cual se ha venido designando desde la época colonial a los hijos de españoles nacidos en América, y que Luis Alberto Sánchez extiende a todo hijo de extranjeros nacido en América, pero entendiéndose desde luego que extranjero se refiere al europeo. Es entonces, todo hijo de europeos nacido en América (los hijos de los negros nacidos en América nunca han sido considerados como "criollos", aun cuando caben bajo la definición de "hijos de extranjeros nacidos en América". Situación idéntica ocurre con los chinos).

La referencia anterior es subrayada por el comentario que le sigue. Se nos dice que esta famosa literatura criolla es solamente posible "en el sur, naturalmente, porque nuestras repúblicas del centro son desgraciadamente de poco relieve en sus tipos humanos y animales, aunque opulentas en paisaje". Si ambas partes tienen bello paisaje, la diferencia está en el elemento humano. ¿Y cuál es este elemento humano? El indio. En el sur, naturalmente no hay indios, porque la mayoría de ellos fueron masacrados originalmente y enseguida han sido aplicadas las ideas racistas de Sarmiento—importar europeos para "blanquear" al país. Desgraciadamente, se nos dice, las repúblicas del centro son de poco relieve en sus tipos humanos. Es decir, desgraciadamente estas repúblicas tienen indios, los cuales son considerados por los criollos locales como de poco relieve humano. Y para añadir el insulto a la injuria, se acopla "tipos humanos" con "animales", implicándose por asociación que los tipos humanos de las repúblicas del centro (los indios) son como animales. Es la única explicación posible, dado que las repúblicas del centro **no** son de poco relieve en su fauna (así como las idealizadas repúblicas del sur no corresponden a la "América tropical" tampoco, frasecita que se repite como letanía a lo largo del texto). Al contrario. Fuera de la región amazónica, difícilmente se encuentra en otro lugar del continente fauna tan rica como la de la zona petenera, especialmente en la época de la escritura del texto en la cual esta región era prácticamente virgen. Y ese hecho era conocido por el autor, quien incluso sitúa algunas acciones de este mismo texto en dicha región. Tal comentario pues, podría ser gratuito de no ser por su connotación deliberadamente racista. Y para terminar con el punto, basta recordar que la única descripción del trozo, "gritos de indios borrachos en la lejanía de esta tarde de domingo" vuelve a enfatizar el ya mencionado estereotipo al respecto del indio.

Irónicamente, el autor ve en la melancolía la esencia americana, melancolía que describe como "intensamente depresiva", como

"triste", pero cuyo origen no se menciona. Es una categoría que se quiere ver abstracta. Sabemos, sin embargo, que esta famosa melancolía es la idiosincrasia del indio vencido, la famosa "tristeza del indio", analizada por Nathan Wachtel y referida por Octavio Paz y Luis Cardoza y Aragón en sus escritos sobre México y Guatemala respectivamente. Al mismo tiempo que el autor busca restarle todo el valor al indio, le atribuye la principal característica del indio colonizado al continente. Pero eso sí, aduciendo que es un elemento criollo. Y termina ilustrando este rasgo en la novela de Güiraldes, una novela del sur, del país donde no existen los indios. No se da cuenta, desde luego, que está citando precisamente el texto en el cual Güiraldes se opone a la actitud racista y extranjerizante que representa la corriente sarmientina y busca en el gaucho, amenazado de exterminio con el acelerado avance de las estancias ganaderas, la verdadera afirmación de los valores argentinos. Contra la opinión de los europeizantes argentinos, Güiraldes presenta al gaucho como un hombre adaptado a las circunstancias de la vida y capaz de ser una persona civilizada sin que por ello tenga que imponerse la cultura venida del exterior. El peor ejemplo posible entonces para sustentar una tesis que busca exaltar los valores europeos en América por encima de aquellos propios de los habitantes nativos de la región.

El tono del trozo analizado deja claro dos cosas. Uno, el alto grado de correspondencia existente entre las ideas manifestadas y la ideología imperante en el periodo ubiquista. No debemos olvidar que la oligarquía agroexportadora necesitaba certificar la sub-humanidad del indio para poder justificar su explotación gratuita durante la época de la crisis mundial, tarea realizada por medio de mecanismos tales como las ya mencionadas "leyes contra la vagancia". Todo lo anterior nos deja una cosa en claro. La pretendida "preocupación por los problemas sociales de Guatemala" existe únicamente en el sentido de justificar las posiciones y medidas adoptadas por la ideología dominante de la época. Así, el interés no es el de "exponer la vida del indio guatemalteco" sino más precisamente, el exponer la vida del magnate cafetalero guatemalteco, para cuyos fines es necesario y justificable la reducción del indio a los niveles más bajos de la deshumanización. Dado que este último es un punto potencialmente controversial, exploraremos más a fondo el asunto.

La Gringa es, antes que nada, la historia de amor entre Eduardo Barcos y Magda Peña. En eso están de acuerdo la mayoría de nuestros críticos. Y cabe recordar que Magda Peña es propietaria de dos fincas de café, las cuales administra ella misma. Es a su vez hija de extranjeros. De ahí el título del texto. "Gringa" en el habla guatemalteca quiere decir alguien de origen norteamericano. En este caso este dato no se ajusta a la realidad textual. Se menciona a

los padres de Magda como de origen europeo. Pero su padre es nacido en América. Más que gringa es entonces criolla. Criolla y propietaria terrateniente, es decir, miembro de la oligarquía. Como tal, en íntimas relaciones con los agentes extranjeros representantes de la metrópoli, tal como lo muestra su amistad con Mr. Benton. La originalidad del texto está en atribuirle a una mujer todas las virtudes que los extranjeros asocian tradicionalmente a los hombres (y cabe preguntarse hasta qué punto es una influencia literaria de **Doña Bárbara** tal como afirma Seymour Menton y hasta qué punto es un reflejo de algo más, pues **La tempestad** va a repetir un proceso muy parecido) de esto hablaremos más adelante:

-Mi gostar mocho una moyer tan arrecha para trabayar sin pedir nada nadie.⁶

-Oh yes, Mr. Barcos. Mi verla trabayar duro, desde ocho años, y ganar pisto en buenos negocios. Muy jodida ganando pisto...⁷

Ella es respetada por el verdadero gringo, por considerársele portadora de valores éticos muy similares a los que imperan en la ideología dominante norteamericana. Se sitúa a su vez como contrapunto a los indios, a quienes se considera borrachos, haraganes, la "tragedia" de Magda según la ve su amante Barcos, miembro de su misma clase, es que al trabajar como un hombre, ella "pierde su reputación" como mujer. Sólo que esta "reputación" no está "perdida" por haber incurrido en el acto sexual, sino por haber violado las normas que la propia clase establece para el comportamiento de la mujer. En el amor pues, se sitúa la problemática central del texto, y de ahí emana la única crítica del fondo que se hace al comportamiento de clase:

-Que iba recordando un **film** mediocre que vi en Guatemala hace poco. Mediocre, pero con una cosa honda: la mujer con hombres en su vida.

-Oh, pero todas los tienen: Otros países ser corriente. Aquí también, pero... más hipócrita. Este asunto no importar nada, Mr. Barcos.

-Aquí hemos escrito, admirable Mr. Benton, libertades avanzadas en nuestros códigos. Pero la libertad del amor para la mujer nos parece todavía algo monstruoso.⁸

⁶ *Ibid*, p. 11.

⁷ *Ibid*, p. 12.

⁸ *Ibid*, p. 13.

La tragedia del pobre oligarca guatemalteco es entonces que tiene que casarse con una mujer para poder acostarse con ella. Y como el trópico lo excita (el texto está inundado de alusiones sensuales, resultado de la "lujuria tropical". Hasta el vuelo de los pericos es visto sensualmente), la falta de saciedad sexual se vuelve un problema mayor. Cabe recalcar que es el único elemento del modelo de vida oligarca que se cuestiona. Se pregunta uno cuáles son las admirables libertades avanzadas en los códigos de los cuales habla Eduardo Barcos y si no podría estarse refiriendo a la Ley de vialidad, espina dorsal del sistema, que le permite vivir en el ocio en el cual vive, y la cual nunca es cuestionada en el texto:

-Ya fuiste a la Sanidad, Demetrio?

-Ya patrona.

Y alarga un papel donde el médico sanitario escribió su diagnóstico: paludismo y disentería, así a modo grueso, porque a aquel organismo lo devoran de firme todos los parásitos intestinales de la magna costa.

-Te han dado medicinas?

-Sí, patrona.

El colono habla indiferente su hablar confuso.

-Qué quiere al fin este pobre?- interroga Barcos.

-No ir a la semana de vialidad. Eso es todo.

Y agrega Magda, para el Demetrio:

-Yo voy dar tu papel que vas llevar al alcalde para que te den tu excepción. No vas hacer vialidad porque estás enfermo. Tampoco vas trabajar finca.

-Sí, patrona. Ya ni juersas levantar asadón. . .

-Venís mañana. Vamos dar más medicinas para vos.

-S'tá bien, patrona.

Se aleja el peón entre la sombra apretada.⁹

Como muestra el trozo, la vialidad no se cuestiona nunca. Es algo tan normal como que salga el sol en la mañana. Al mismo tiempo, se busca subrayar la humanidad del patrón. Muy comprensivo, no exige que el pobre indio enfermo tenga que trabajar. Pero la actitud deja algo claro. Que si el patrón quisiera, podría forzar al indio a trabajar. Si el indio no trabaja es por la benevolencia del patrón, no porque exista ninguna ley que lo ampare en caso de enfermedad. ¿Dónde están entonces las leyes de las cuales habla Eduardo Barcos? Asimismo, existe la condescendencia del patrón en el diálogo. ¿Por qué dice "yo voy dar tu

⁹ Ibid, p. 209.

papel", "vas llevar", "vas trabajar", "vamos dar"? Se rebaja al mal español del indio, lo imita en su hablar. Actitud paternalista por excelencia. Mal español que ridiculiza al indio, "que habla indiferente su hablar confuso". Se le reduce de nuevo al estereotipo del ser colonizado indiferente al sufrimiento y cómico en el hablar (en ningún lugar se recuerda que el español **no** es el idioma nativo del indio, y que hasta época reciente se prohibía que lo aprendiera por temor de que "se pasara de listo"). Y como si todo lo anterior no fuera suficiente, se evita tácticamente el mencionar donde agarró su paludismo y disentería, como si fuera una casualidad sin relación con el trabajar en las condiciones miserables de la "magna costa".

Son precisamente todas estas preguntas que **La gringa** deja convenientemente sin respuesta, las cuales se encargará de resolver más tarde **Entre la piedra y la cruz**.

Si por un lado parte del proyecto ideológico del texto es el humanizar al máximo a los patronos, quienes son sensibles (Eduardo es poeta), benévolo, trabajadores, valientes, ectétera, por el otro lado se persigue la deshumanización constante del indio, siguiendo los lineamientos estereotípicos ya indicados (haragán, borracho, falta de inteligencia, falta de sensibilidad, etc.) Esta deshumanización se realiza a través de una descripción que se pretende "objetiva", como si estuviera sólo pintando un paisaje. Pero no explica nunca la causa del fenómeno. La observación es válida para el trozo citado anteriormente. He aquí otro parecido:

Algunos peones se quedan en el pueblo hasta el anochecer. Entonces regresan ebrios de la cushusha ríspida, con paso que va de una cuneta a la otra del camino. Los melancólicos con mudez bestial. Los agresivos hacen estallar, como aullidos de coyote, sus gritos de imprecaciones retadoras, sus inútiles jactancias...¹⁰

Reaparece la comparación constante entre indio y animal. Asimismo, mientras el indio es pendenciero, el patrón es sabio y sabe impartir justicia como el rey Salomón. Así, cuando la Ildefonsa desprecia al Felicindo que llega borracho y éste la amenaza con un cuchillo, la patrona aparece "tranquilamente" para impartir la justicia:

—Dejen ustedes el pleito. Vos, Felicindo, sosegate.¹¹

Ahora, de salirse la situación de su control, es necesario recurrir a la fuerza, para "domar" a los pendencieros como si fueran potros salvajes:

¹⁰ *Ibid*, p. 32.

¹¹ *Ibid*, p. 33.

-Oh! No enfurecer el muchacho. Yo domarlo.¹²

-No sé. Mandaba sin apelación y nunca deje impune una trastada de los peones. Varias veces acudí al revólver. Otras a los puños, aunque se rían ustedes. A una Chon, la india más pícara de aquí, la dejé en sangre una vez...¹³

-Instinto de mando...

-Sí, sin duda. El don de mando-frase hecha para malnombrar un instinto misterioso, una facultad irradiante-supone mantenerse uno siempre a plomada. No vacilar, o no oscilar, ya que hablo de aplomo; no discutir; **saber** de antemano que cuanto se ordena es ya un hecho virtual al ordenarlo...

-Mr. Barcos explicar bien esto. Mi pensar así fueron y así son los que mueven a los demás. Miss Meich tiene alma de conquistador.¹⁴

En lo último acierta al menos el texto. Efectivamente estudios reciente muestran como el espíritu autocrático del criollo surge del hecho de que una vez realizada la conquista, la riqueza mayor del país la representan las tierras, dada la inexistencia de minas. Y el conquistador mira como su derecho el poder dedicarse al ocio mientras la raza conquistada trabaja para él. El problema con el texto es que no critica ese tipo de relaciones sociales. Muy por el contrario. Su objetivo es precisamente el defenderlo, el asegurar su existencia y continuidad. Y de paso, asegurar los viejos valores coloniales con el apoyo de los valores de la nueva metrópoli, del nuevo centro hegemónico:

-Oh! Miss Meich cuenta las cosas como un libro. Una bonito película.

-Sí, Mr. Benton, como las películas de ustedes. En **film**, un episodio vulgar. Pero aquí, al natural, en este desierto y ocurriéndole a una mujer sola...

-Oh, maravilloso. Miss Meich! Mi admirar sangre fría suya, valor de mujersita arrecha. Osté como las mochachas de mi oeste. Por eso desir a osté la gringa en el comarca-declara con orgullo racial Mr. Benton, dando manotadas bélicas.¹⁵

Se resuelve el misterio del título del texto. Magda Peña, criolla, de origen europeo (español posiblemente dado el apellido), recibe el apodo de "gringa" por comportarse como "mujer arrecha". El

¹² *Ibid*, p. 35.

¹³ *Ibid*, p. 37.

¹⁴ *Ibid*, p. 38.

¹⁵ *Ibid*, p. 45.

esquema ideológico del texto queda entonces completo. Los viejos valores coloniales que encarna la oligarquía son vistos como positivos. La problemática del amor sirve para indicar aquellos escasos elementos negativos que andan dispersos dentro de esa totalidad positiva. Estos elementos ameritan ser reformados, pero la totalidad de la estructura social es defendida. Y estos elementos pueden ser cambiados, de manera que el viejo sistema pueda de nuevo funcionar en total armonía, con la adopción de aquellos valores que han probado su buen resultado en los Estados Unidos. Es ese el proyecto ideológico del texto. Así, se nos presenta una situación típica de la oligarquía: el patrón de una finca cafetelera. Pero con una variante peculiar: el patrón es mujer. Esta modalidad le permite hacerle una crítica al sistema sin por eso tener que cuestionar su totalidad. El sistema es aceptado tal cual es, con todos sus mitos y prejuicios. El comportamiento de Magda es idéntico al comportamiento de cualquier patrón masculino, idealizados ambos desde su punto de vista desde luego. El sistema, para mantenerse vigente, tiene que deshacerse de los elementos negativos del "espíritu conquistador" y aceptar en lugar de ellos los nuevos elementos positivos del "espíritu gringo".

Es la eternidad del sistema (porque se proyecta en el pasado hasta la conquista y se quiere ver proyectarse en el futuro indefinidamente) la que se refleja con el empleo del tiempo presente en la narración. Reafirma constantemente el hecho que es así hoy. Como sabemos a su vez que fue así ayer, la repercusión evidente es que será así mañana. Para ilustrar este punto basta sólo citar algunas frases descriptivas: "platican los peones", "domingo de finca costeña", "peones que van de madrugada al pueblo", "el indio hace una relación confusa, redundante, como es siempre la relación del indio". Nos da la impresión de que esas cosas son así todavía hoy, que se puede ver así ahora, en este mismo instante. Que el tiempo no pasa. Que la historia no existe. Efecto opuesto a la narración en tiempo pasado ("estalló la guerra en los otros mundos", "regresó a la Concha y se emborrachó"), la cual implica que el hecho descrito pasó ya. En consecuencia es otra cosa la que debe estar ocurriendo en este mismo instante. Implica a su vez un proceso histórico (pasó X, hoy pasa Y, mañana pasará Z); una sucesión de hechos diferentes uno del otro. Implica la posibilidad del cambio (aún cuando éste no llegue a concretizarse en el texto). Asimismo el "estilo pintoresco" que hemos mencionado en el capítulo sobre la narración, y que emplea este autor (en oposición al "estilo linear" empleado por Mario Monteforte Toledo) pueden explicarse con base en el proyecto ideológico. El estilo pintoresco es formado con base en palabras que podríamos llamar vulgarmente "eruditas" u "obscuras" ("matoide", "sudra", etcétera). En primera instancia, indica la vocación

del personaje principal (poeta). Pero más importante aún, sirven para indicar su erudición, su cultura, sus conocimientos. En otras palabras, su origen de clase. A la vez, el texto se dirige a otros miembros de la misma clase, únicos capaces (en teoría, al menos) de emplear y entender dicho lenguaje. Finalmente, el lenguaje mencionado reafirma el elemento de superioridad racial que el criollo siente frente al indio, cuya manera de hablar el castellano es ridiculizada constantemente.

La famosa "preocupación por los problemas sociales de Guatemala" que tanto han alabado los críticos se limita entonces a los intereses de la clase dominante. Y su "preocupación por exponer la vida del indio guatemalteco" es más una preocupación por mantener al indio en el sitio que ocupa en el modo de producción neofeudal. Una vez más, los críticos tradicionales se muestran equivocados (en el caso de **La gringa** los errores llegan a ser alarmantes. Seymour Menton habla de "tres etapas del amor entre Eduardo Barcos y Magda Peña Meich",¹⁶ frase que repite idénticamente Adelaida Lorand de Olazagasti: "La acción principal trata de los amores de Eduardo Barcos y Magda Peña Meich".¹⁷ Sólo que, Magda se llama solamente Magda Peña. Meich es una transcripción fonética en español del inglés "Madge", nombre con el cual Mr. Benton se refiere a Magda. Esto queda perfectamente claro en el texto: "—Mr. Benton, por qué llama usted a Magda, **Madge**? Me ha hecho gracia. —Oh, Mr. Barcos: mi llamar personas como mi gustar que se yamen. . .".¹⁸

Precisamente el único crítico que no se equivoca al respecto de **La gringa** es nuestro autor estudiado. En **Guatemala, monografía sociológica** (1959) dice a ese respecto: "**La gringa**, novela de la costa inspirada en **Doña Bárbara** de Gallegos, donde se enfoca la vida de las fincas con realismo, aunque con escasa proyección social".¹⁹

Habiendo hecho este breve análisis de **La gringa** para situar al texto en relación a la ideología predominante de la época, veamos lo que ocurre con **La tempestad** de Flavio Herrera, texto publicado el mismo año (1935).

¿Cuál es la problemática de **La tempestad**? Hay dos historias que se entrelazan en una sola. La historia del amor entre César Portocarrero y Palma, y la "epopeya del café" protagonizada por la familia Zavaleta. Al igual que en **La gringa**, es una mujer quien asume las funciones de patriarca en la finca cafetalera: doña Leonarda Zavaleta. Como en **La gringa**, el problema principal del

¹⁶ Menton, *op. cit.*, p. 169.

¹⁷ A.L. De Olazagasti, *op. cit.*, p. 53.

¹⁸ **La gringa** . . . *op. cit.*, p. 22.

¹⁹ M. Monteforte Toledo, **Guatemala, monografía sociológica**, UNAM, México, 1959, p. 386.

protagonista, César, es conseguir acostarse con su enamorada sin tener que casarse con ella. Para ello, hace largos discursos sobre el "amor libre" al igual que en el anterior texto. Asimismo, el protagonista es poeta, miembro de la clase oligarca (él también es propietario de una finca) y por tal razón, puede viajar a Europa y volver al país cuando gusta. Por extensión, se considera a sí mismo culto, cosmopolita, "limitado" por la "mentalidad tradicional" de los criollos. Una vez más, su actitud es comparable a la de Eduardo Barcos. A semejanza del texto anterior, se idealiza el comportamiento de los oligarcas, cuyas motivaciones aparecen siempre humanizadas. Se considera "normal" el apetito sexual, dado que el clima tropical incita al sexo, y de esta manera pasan como simples humoradas las violaciones de los patronos a las indias (sabemos ya, que éste no es el caso en **Entre la piedra y la cruz**). Esta actitud implica a su vez un prejuicio racial contra el indio, el cual es visto con desprecio y aparece totalmente deshumanizado. Veamos sólo algunas citas del texto para probar lo afirmado anteriormente:

Desfile ante el amo—César—de indios sórdidos y pedigüenos. Todos pedían algo aunque no tuvieran nada que pedir; pero pedir, pedir siempre porque ser pedigüeno—como ser ladrón—son atributos del indio; aunque no sólo del indio. . . .²⁰

El indio explota al menor pretexto. La fiesta titular del pueblo o de la finca. Navidad, Semana Santa, la llegada del patrón. . . el primer aguacero, un temblor de tierra, cualquier incidente para pedir a la finca alguna cosa. . . .²¹

Lo que no pudo cambiarse, a pesar de la rasura frecuente era la jeta de indio bozal.²²

El indio consume maíz como una máquina sin fondo. No sólo consume. Lo vende. Lo da en trueque de trapos y chilchigüites. Lo cambia. Sobre todo lo da en canje de aguardiente. Y en cada pueblo hay algún tabernero infame y ladrón que se enriquece a expensas de las fineas limítrofes. . . . El indio le abona maíz a ínfimo precio. No importa, si al indio no le cuesta.²³

Sólo en el color de la pelleja se mantiene el distinto jerárquico. Los amos son blancos o morenos. Algunos de un blanco de leche cruda—reminiscencia nórdica en el trópico—. Piel de canela de los criollos. Los indios, con el color de cibaque y un estigma verdimorado en la rabadilla.²⁴

²⁰ F. Herrera. *La Tempestad*, Editorial José de Pineda Ibarra, Guatemala, 1963, p. 131.

²¹ *Ibid*, p. 131.

²² *Ibid*, p. 150.

²³ *Ibid*, pp. 167-68.

²⁴ *Ibid*, p. 187.

Se compraron tierras para que holgara una colonia. Se parcelaron, se les adjudicaron sendos lotes a los indios; se les dio semillas, herramientas, todo. No se les pedía más que trabajo seguro y, claro, legalmente remunerado. Inútil. El indio es siempre fraudulento y aquí, en la costa, es holgazán. El indio no trabaja sin enganche ni compulsión. Antes, con el sistema de habilitaciones, cuando el fraude estaba erigido en sistema, el indio vivía con el aliciente de andar timando de finca en finca. Ahora, se esconde, se remonta como recurso de soslayar las leyes contar la vagancia.²⁵

Decíamos entonces que el proyecto ideológico del texto es justificar “la epopeya del café”, razón por la cual se vuelve condición imperativa la deshumanización del indio. Ella justifica la explotación a la cual se somete. Veamos cómo se unen ambos puntos en el texto:

Aquel día se comentaba un suelto aparecido en un diario y en que, con intención enfocada a un agricultor de la zona, se generalizaba con diatribas contra los finqueros llamándolos negreros, explotadores de la sufrida clase indígena. . .

Don Ramón—Ya salió el soncito de la sufrida clase indígena y la redención del indio.

César—Trópicos manidos; hueros de trasnochado sentimentalismo que, a la postre, sólo ha servido para que medren libelistas y caciques, explotando un tartufismo humanitario y de ocasión.

Don Ramón—¡Si esas gentes que escriben vinieran al campo a ver la realidad! Para ellos el indio sigue siendo el esclavo del coloniaje y el amo de finca el encomendero. El verdugo. Claro que en algunas fincas casi se mantiene la tradición colonial de la encomienda—y esto, más en propiedades extranjeras de que paisanos—pero las vejaciones al indio, su explotación hasta hacerlo una máquina de lucro de caciques y latifundistas, que lo mantenía en infame condición es sólo un recuerdo del pasado. Tiempo de los cupos y otros sistemas cuando el oprobio del cepo en la finca era casi un precepto ético. Lo cierto es que hace tiempo que el indio logró una situación privilegiada que afirma cada día y ha habido hasta un trastrueque de papeles entre el antiguo amo despótico y el indio esclavo. Un como desquite de sucesores sobre sucesores: el finquero, especialmente el caficultor, hasta hace poco vivió debatiéndose como víctima entre la estulticia y rapacidad de los habilitadores y el fraude del indio. El fraude

²⁵ *Ibid*, p. 283.

convertido en sistema. Las condiciones económicas y los compromisos, las deudas, obligaban al hombre de campo a transigir con esos sistemas, hasta estimularlos. Si se sustraía a ellos corría riesgo de fracasar y de arruinarse; mientras que la sufrida clase indígena y los habilitadores, un diez por ciento honrados, medraban sin riesgo; pero, las pestes, sólo para el finquero...²⁶

Se invierten los papeles reales entonces. El indio es el explotador, el pobre finquero es el explotado. Se incitan los sentimientos del lector a crear una complicidad emocional con el finquero.

Se proponen también, soluciones al "problema", algunas incluso similares a las que surgen en **Entre la piedra y la cruz**. Pero veamos de qué manera son descritas:

César-Volviendo a enhebrar la plática en el tema primitivo, lo célebre es que los que claman por la redención del indio no lo conocen sino por el barrendero de las calles, ni conocen la vida agraria sino por alguna temporada en fincas; ignoran que primero hemos de redimirnos nosotros los mestizos y por ende, sus hermanos en mayor o menor grado.

El Chato-Sus primos, viejo. . .

César-Como quieras. Redimirnos y luego redimirlo. No sólo latinizarlo. Antes, educarlo industrialmente. Antes, curarlo.²⁷

Si bien surge el tema de la educación, es con gran desprecio y arrogancia, y como medida secundaria, después de "curar" al indio. Basta recordar que una conversación similar a ésta ocurre en **Entre la piedra y la cruz**, pero como indicamos ya en el capítulo de la narración, el autor implícitamente subraya un tono de burla para desinflar el discurso de los parlantes. Eso no es el caso en este texto. Aquí, no hay ninguna interrupción narrativa. El trozo entero aparece como diálogo teatral, citando los nombres de los parlantes. Es una conversación que debe tomarse en serio. Sus posiciones serán apoyadas a lo largo del texto de diversas maneras, tal como la continua evocación de la "degradación" del indio, ya mencionada.

El finquero, supuestamente "victimizado" por los indios, es entonces el verdadero héroe de este texto. "La epopeya del café" es su epopeya:

Los que han tenido la gloria de crear una finca, de fundar una plantación, son los solos que saben de ese gozo inefable que es un privilegio de dioses y reyes. Crear, fundar, sembrar, erigir.²⁸

²⁶ *Ibid*, pp. 207-8.

²⁷ *Ibid*, pp. 209-10.

²⁸ *Ibid*, p. 155.

Los afanes comienzan desde la selección de la semilla. Todo hombre de conciencia agraria, todo agricultor de verdad, sabe muy bien que en eso está el busilis y esa es la clave del éxito de una plantación... Y luego hay cierto orgullo, y muy legítimo, en presidir el curso genealógico de la planta que, a tiempo que vive, y hecha en la tierra las va echando en nuestro corazón...²⁹

Si un cafeto supiera que su vida es razón y pivote de otra vida. Que cada pulgada de su tallo pauta un sueño y cada yema suya empluma una ilusión; que hay siempre un alma que ajusta su latido al ritmo de su savia; que sus días son claves de angustia o de confianza.³⁰

Ya cuando cuaja el primer grano, el finquero tiene un alma batida, dolida y escéptica; sí, pero el alma tiene insospechables viveros de energía... Mientras hay entusiasmo hay esperanza. La lucha ahora está en su apogeo; pero ya se ha traspuesto su etapa más dura. ¿Cómo entonces desmayar ahora si el futuro se esboza en un lampo de promesas? ¿Si cada yema fue un poema de inquietud, cada almendra, cada pepita es un tali-mán de esperanza, cada grano de fruto es galardón de triunfo y un eco de ambición?³¹

El texto tiene un alto grado de correspondencia con la ideología predominante de la época. Al igual que **La gringa**, el texto de Flavio Herrera entra en contradicciones menores con su clase en lo que concierne al comportamiento social. Estas contradicciones son resueltas de manera casi idéntica. Recordemos que en **La gringa** tal cosa ocurre situando a una mujer en el papel que correspondería al patriarca criollo, así como en la problemática del "amor libre". Es exactamente la misma resolución que adopta **La tempestad**. La diferencia entre las dos es secundaria. En el primer texto, una sola mujer encarna ambas funciones: Magda Peña. En la segunda, dos personajes diferentes se encargan de cumplir una función cada una: Palma y doña Leonarda. Las otras contradicciones que surgen son a su vez del mismo orden. Doña Leonarda no es hija de extranjeros como Magda, sino mestiza. Pero aspira a los valores extranjeros repudia a los indios como "sucios" y manda a estudiar a su hijo al extranjero. El final feliz del texto se da cuando doña Leonarda, ya vieja y enferma recibe a su nieto, el cual satisface el sueño de toda su vida por ser blanco y rubio.

De existir alguna divergencia entre ambos textos sería en la actitud frente al elemento extranjero. Así, mientras que en **La**

²⁹ *Ibid.*, p. 158.

³⁰ *Ibid.*, p. 160.

³¹ *Ibid.*, p. 163.

gringa este elemento es siempre bienvenido, algunos pasajes de **La tempestad** reflejan una actitud contraria, Se describe a un alemán explotador, Herr Glura, quien invade las propiedades de los demás para agrandar las suyas. Asimismo, se hace una crítica dura de las casas de crédito de la ciudad capital, con las cuales el finquero se endeuda para poder sacar a flote la cosecha. Y aunque el texto no lo especifica, nosotros sabemos que la mayoría de estas casas de crédito que operaban durante el periodo ubiquista eran alemanas. ¿Porqué esa actitud anti-alemana (que, coincidentalmente comparte **Entre la piedra y la cruz**)?

En el caso de Flavio Herrera creemos que lo explica su posición de clase. Tal como indica su apellido, Flavio Herrera es miembro de una de las grandes familias de la oligarquía agro-exportadora. Es, pues, miembro de cuerpo entero de la clase dominante, lo cual no es el caso de Wyld Ospina.

Ahora, de los plantadores extranjeros, el grupo que tuvo mayor predominio en el café fue el alemán. Los alemanes llegaron sobre todo en la década 1870-1880, es decir, bajo la dictadura liberal de Justo Rufino Barrios, y se instalaron en la región de la Alta Verapaz principalmente. Llegaron a constituir una fuerza tal, que en 1913 eran propietarios de 170 haciendas de café con las cuales produjeron una cosecha exportable de 16.4 millones de kilos, mientras que los finqueros nacionales, que controlaban 1 657 haciendas, produjeron 24.1 millones de kilos. Es decir, que las haciendas alemanas que constituían sólo el 10 por ciento del total existente, produjeron el 39 por ciento del total de café exportado por Guatemala. Esa tendencia perduró hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno norteamericano presionó al guatemalteco para expropiar las haciendas alemanas. Asimismo, las grandes casas de crédito, en su mayoría inglesas y alemanas, favorecían al plantador extranjero por sobre el nacional:

El desarrollo pasó a depender de otros grupos, especialmente el de los inmigrantes alemanes y del capital norteamericano después. Tal situación reforzó la sensibilidad política de la burguesía nativa en la medida en que el sector más moderno fue, formalmente, marginal al sistema de poder instaurado. Decimos "marginal" en el sentido de que su situación objetiva de poder (por su pujanza económica) no correspondió al poder efectivo o poder político que los nacionales disfrutaron. Los intereses alemanes, siendo poderosos, fueron marginales al juego político. Exigieron estabilidad, orden social y servicio público para canalizar sus intereses, que las dictaduras liberales se apresuraron a garantizar. En este cuadro el poder absoluto y autoritario—como el de Estrada Cabrera durante

ventidós años—les resultaba ajeno a sus sensibilidad moral y era independiente de sus provechos mercantiles.³²

Esta situación genera un nacionalismo defensivo por parte de la oligarquía, el cual puede traducirse a veces en la manifestada actitud anti-alemana. Es un ejemplo típico de cómo un hecho significativo al interior de la ideología del autor puede generar una situación diferente entre un texto y otro, aun cuando ambos se reclamen de la misma ideología estética y tengan relaciones de correspondencia con la ideología dominante.

Al respecto de **La tempestad** la actitud crítica es más correcta. Así, Seymour Menton ha observado lo siguiente:

Los indios en esta obra y en las novelas de Flavio Herrera en general son seres despreciables, haraganes y aficionados al engaño. En la finca, piden cosas al amo aunque en realidad no tengan nada que pedir. Sólo quieren aprovecharse de la bondad del amo. Esa interpretación difiere muchísimo de la de casi todas las novelas indigenistas de Hispanoamérica. Sin embargo, es exacta en cuanto representa con certeza el punto de vista del finquero.³³

Por desgracia, comete graves errores al respecto del texto, lo cual no puede sino cuestionar su visión total. Así, dice que “el único norteamericano que tiene nombre en la novela es don Jorge”,³⁴ cuando queda perfectamente claro a lo largo del texto que el mencionado don Jorge no es norteamericano sino español. Muchísimas citas podrían probar este último punto. Veamos solamente algunas: Extranjeros formaban nuevas fincas en la zona. Hablábase con simpatía del próximo, un español dinámico... (p. 78).

A lo largo del texto se hablará del “gachupín de la vecindá” (p. 82), “por qué no le pedías al español que nos apadrine al nene” (p. 83), “y el español fue padrino del crio” (p. 84). etcétera. En la página 84 se manifiesta que el mencionado español se llama don Jorge, lo cual es repetido en la página 85.

Nuestro autor estudiado emite a su vez un juicio crítico al respecto de Flavio Herrera: Flavio Herrera es quien inicia la novela actual, derivando de Gallegos, de José Eustasio Rivera y del modernismo.³⁵

³² E. Torres-Rivas, **Interpretación del desarrollo social centroamericano**, San José, EDUCA, 1975, p. 58.

³³ Menton, *op. cit.*, p. 181.

³⁴ *Ibid.*, p. 181.

³⁵ M. Monteforte Toledo **Anaité**, ed. **El Libro de Guatemala**, Guatemala, 1946, pp. 7-8.

Unifica críticamente ambos textos como surgidos de esa misma corriente literaria de la cual son representativos tanto Gallegos como Rivera. Es casi uno de los únicos puntos en el cual la mayoría de los críticos coincide. Y nos parece haber indicado ya, aunque de manera rápida y un poco esquemática, la gran similitud que ambos textos, **La gringa** y **La tempestad**, tienen entre sí. Asimismo, explicamos cómo mucha de esta similitud se debe a las relaciones que ambos tienen con la ideología dominante del momento.

Existe otro texto, sin embargo, sobre el cual la crítica es casi unánime: la influencia de Gallegos y Rivera. Como los anteriores, este texto fue escrito alrededor de la misma época, para ser más exactos, en 1938. Y sin embargo, es radicalmente diferente. Se trata de **Anaité**, la primera novela de Mario Monteforte Toledo.

A diferencia de los otros dos textos, **Anaité** no se sitúa en las fincas cafetaleras sino en la distante región selvática del Petén. El protagonista principal, Jorge, no es un miembro de la clase dominante sino de la pequeña burguesía urbana. Aspira, sin embargo, a casarse con una mujer de la clase dominante. Pero para poder realizarlo, necesita dinero. Es esta necesidad la que lo obliga a internarse en la selva petenera y fundar una montería, es decir, un centro de tala de maderas preciosas, las cuales abundan en esta parte de la selva. Jorge, habituado al comportamiento urbano, ilustra el conflicto del hombre civilizado luchando por sobrevivir en la selva. Es decir, el texto trabaja con la vieja problemática "civilización y barbarie" que surgida desde Sarmiento, ha vuelto a ponerse de moda con **Doña Bárbara**. A diferencia del texto de Gallegos y de los antes mencionados, no se trata aquí de domar a ninguna mujer, sino únicamente al medio ambiente. Pero la diferencia principal no radica aquí. Está en el hecho de que en el texto se "escoge" a la barbarie por sobre la civilización, cuyo estilo de vida es considerado como un grado superior de barbarie a la vida pura y tranquila que llevan los indios lacandones en la selva. Al final del texto, el personaje abandona la ciudad para regresar a vivir con los lacandones. En ese sentido, representa una ruptura ideológica marcada con los otros textos mencionados. Es también una ruptura en otra serie de aspectos, que se integran dentro del marco ideológico desde el cual el texto es concebido. Estos aspectos incluyen sobretodo la aparición de la estructura mental pequeñoburguesa, pero también la aparición de la problemática económica al centro de la narrativa, la aparición de una conciencia de la estructura de clases y la posibilidad de desplazarse individualmente de una clase a otra. Hay a su vez referencias a la dictadura ubiquista, referencias a la revolución mexicana, la cual vive entonces el periodo de Cárdenas, referencias a la explotación de los tesoros arqueológicos guatemaltecos por parte de los

norteamericanos, y referencias a la amenaza nazi en el mundo. El texto termina mencionando que la atención de los guatemaltecos está centrada en la aviación nazi cruzando el canal de la Mancha. Estos últimos datos subrayan el hecho de que el texto se sitúa históricamente en el tiempo, No transcurre en un "vacío eterno" como los textos sobre las fincas cafetaleras. La conciencia del tiempo refleja a su vez en el empleo de tiempo pasado en la narración, contra el uso predominante del tiempo presente en los otros textos.

Anaité ilustra entonces el hecho de que si bien surgiendo de un tronco estético común con **La gringa** y **La temestad** y bajo una misma ideología dominante, su relación con ésta produce variaciones considerables en la estructura textual, tanto en la forma como en el contenido. Dada una misma ideología estética, la relación entre la ideología del autor y la ideología dominante puede entrar en relaciones de homología o en contradicción según varíe esta última. Es este proceso el que ocurre con estos textos. Provenientes de la misma ideología estética, los textos de Wyld Ospina y Flavio Herrera se encuentran en correspondencia con la ideología oligarca agro-exportadora mientras que el de Monteforte Toledo está en contradicción con ella. Al cambiar la ideología dominante, son los textos anteriores los que quedan en conflicto con la nueva ideología; mientras que los de Monteforte Toledo, antes contradictorios, pasan a ser ideológicamente correspondientes con esta última. El proceso ilustra cómo la ideología del autor corresponde a la manera en que éste se introduce al interior de la ideología dominante de la sociedad en que vive.

La ideología del autor tiene, a su vez, una relación con la producción material del texto, según si ésta se encuentra en homología o contradicción con la ideología dominante. Así, mientras que **La gringa** aparece publicada en la editorial del gobierno, fuertemente controlada por el general Ubico, y está dedicada a este último, **Anaité** es prohibida por el mismo general Ubico, y no podrá publicarse sino hasta después de 1944, una vez cambiadas las estructuras de poder. La publicará entonces la nueva editorial nacional que ha iniciado el ministerio de educación pública del primer gobierno de la revolución. Pero, una vez derrocado el movimiento revolucionario, los libros de Monteforte Toledo no volverán a conocer una reedición, Flavio Herrera por el contrario, miembro de la oligarquía agro-exportadora, posee el capital para pagarse una edición privada en los años treinta. Una edición barata de su obra aparece para ser distribuida en las escuelas del país bajo el gobierno del general Ydígoras, en el periodo posterior a 1954. Una vez más, la ideología del autor había entrado en correspondencia con la ideología dominante posterior a 1954.

En el prólogo a la primera edición de **Anaité**, Monteforte Toledo reconoce instintivamente muchos de estos fenómenos y dice al respecto:

Este es un libro malo, no hay duda; hasta mereció el premio nacional en 1939, en una de esas competencias agonales donde se rinde nutrido culto a los penates más íntimos. El autor quiso publicarlo en su patria, pero la dictadura entonces imperante no lo permitió; éste fue uno de los pocos actos acertados de aquel régimen. Es una novela mala, pero es una novela, quizás la primera que merece el nombre de tal en la copiosa lista de libros de estampas más o menos bien escritos que se habían publicado en Guatemala hasta aquel tiempo.³⁶

Enseguida, hace una auto-crítica de ese primer texto aduciendo que escribir sobre la naturaleza es una forma de escapismo ya que el tema de la literatura debe ser siempre el hombre:

Por fortuna, ya existe una generación que no busca refugio en la naturaleza sino en la lucha dramática que implica descubrir al hombre y poner en vigencia de estructura y de esencias, los valores que ha creado el genio de nuestra raza a través de la historia.³⁷

Es una posición más cercana del Martí de **Nuestra América** que del Sarmiento de "civilización y barbarie". Es un prólogo que condena toda la literatura del periodo ubiquista, inclusive la suya propia, arguyendo la necesidad de una literatura capaz de liberar al hombre. Ese mismo prólogo, sin embargo, es un producto ideológico bien situado dentro de su época. Refleja la relación de la ideología del autor con una nueva ideología dominante. Monteforte Toledo reconoce implícitamente cómo la ideología anterior forzaba la producción de una literatura de escapismo, escapismo que se manifiesta de diferentes maneras, sea narrando la belleza de la selva petenera o la importancia del amor libre. Tienen todos en común una sola cosa: la evasión concreta de la problemática social. Pero aun en esto último, **Anaité**, el producto ideológico más avanzado de su época; peca muchísimo menos que los otros textos literarios, los cuales tienen únicamente como objetivo "adecuar el engranaje" del sistema operante al lector-consumidor de ese producto cultural que es el texto literario.

³⁶ *Ibid*, p. 9.

³⁷ N.W. Rokas "El fracaso en las novelas de Mario Monteforte Toledo: la obsesión de la libertad" en **Cuadernos Americanos** N° 4, julio-agosto, 1977, México, p. 241.

Determinaciones ideológicas de Entre la piedra y la cruz

La ideología del texto no es una expresión de la ideología del autor. Es el producto de un trabajar estéticamente la ideología dominante a través de la ideología del autor que, teniendo un punto de vista particular dentro de esa ideología general, puede variar e incluso contradecir aquella.

La ideología no produce un texto en forma directa. En la mayoría de los textos literarios las categorías ideológicas están "disueltas" en el relato. Pero si bien éste trata de hacer pasar estos elementos de la manera más "natural", manifiesta al mismo tiempo elementos de artificio, producto del contexto ideológico que trata de "forzar" esa realidad dentro de un prisma bien definido.

Así sucede con nuestro texto estudiado. Esforzándose por parecer lo más "natural" posible, saltan algunas de estas incongruencias a la vista. Por ejemplo: de maestro, Pedro Matzar pasa a ser militar, habiendo abandonado la profesión para la cual se preparó largamente. Tal cambio por sí solo es un rompimiento brusco con una realidad en la cual la enemistad entre el militarismo y el magisterio es muy aguda. Una vez militar, ocurre una serie de "hechos fortuitos" que desencadenan una serie de coincidencias mediante las cuales Pedro Matzar llega a ser oficial del ejército. Enseguida, es nombrado jefe político precisamente de la región donde estaba la finca "Las Dalias" en la cual había tenido que vivir de niño. En esta región, sucede igualmente el fortuito encuentro con la hermana semi-desnuda de Franz que reproducía a la inversa la agresión sufrida por su propia hermana años antes. Finalmente, acusado de sedición, su ejecución es interrumpida *in extremis* por el inicio del movimiento revolucionario en el cual Pedro Matzar, conformista militar en el viejo sistema y sin haber participado como cabecilla ni como conspirador, se encuentra "por azar del destino" encabezando uno de los grupos armados que salta a la calle la noche del 20 de octubre. Herido, sucede la última de las coincidencias. Es Margarita quien lo atiende en el hospital.

A lo largo del relato, hay otra serie de "coincidencias" ajenas a Pedro. El hecho de que don Chepe le hubiera regalado el dinero a Tol Matzar para entablar un juicio contra Franz en la capital, y el de que con Teófilo Castellanos voluntariamente adoptara a Lu para que éste pudiera estudiar en la capital.

En el flujo narrativo, muchos de estos incidentes nos parecen efectivamente "naturales". Examinados fuera de su contexto, el elemento de artificio salta inmediatamente a la vista. Son demasiadas coincidencias, demasiada buena suerte. Por mucho que la narración busque a su vez justificar esta serie de hechos aduciendo que Lu nació bajo los signos propicios, su manipulación —para que

el relato se desarrolle precisamente de la manera que lo hace y no de otra— queda evidente. El artificio está presente. Pero al mismo tiempo, no puede dudarse de la veracidad de muchos de los elementos contados, o mejor dicho, de su existencia “real” en la sociedad guatemalteca en un cierto periodo. Las costumbres y fiestas indias, la manera como opera la finca cafetalera, las estructuras mentales de las clases dominantes y de las explotadas, el sistema de trabajo neo-feudal imperante en dichas fincas, etcétera, muestran un alto grado de autenticidad. Aparecen en el texto hechos reales (comprobables históricamente, sociológicamente, etcétera) manipulados artificialmente para darle al relato una estructura específica. Se puede decir entonces que el contenido del texto es **pseudo-real**. Se encuentra en un término medio entre la historia y el artificio total. Esa dualidad entre la historia y el elemento de artificio muestra la operación de la ideología en el texto. Esto porque la manera artificial de estructurar los elementos reales, la historia, es precisamente la función ideológica, dándole su forma al texto. La ideología determina el carácter y la disposición de estos elementos “pseudo-reales”, de manera que la relación existente entre el texto propiamente dicho y la ideología se manifiesta a través de la forma.

Que es la ideología la que entra en la formación del texto y no la historia en su manera más pura lo ilustran los textos analizados. Dada una situación concreta como el modo de producción cafetalero, por ejemplo, algunos textos como **La gringa** y **La tempestad** muestran ciertos aspectos de quienes vivieron esa situación real. Esas situaciones correspondían a la óptica y **modus vivendi** de los patrones de las fincas cafetaleras. Desde esta óptica digamos que la producción del café era una gran epopeya, y el indio un ser sub-humano, desgraciadamente necesario para el buen funcionamiento de la hacienda. Otro texto como **Entre la piedra y la cruz** muestra diferentes significaciones de la misma situación real. Éstas, a diferencia de las anteriores, corresponden al punto de vista del peón que trabaja en esas mismas fincas. En consecuencia, la visión que surgirá del modo de producción cafetalero será completamente diferente. Aquí, el deshumanizado será el patrón y la producción de café un proceso trágico, indigno, útil sólo para los patrones que se enriquecen a costa de la explotación tiránica de sus peones, quienes viven en las condiciones más miserables. El texto **no** está tomando directamente a la historia real como su objeto, sino de **ciertas significaciones de esa realidad total**. Esa visión parcial de la realidad es, pues, la ideología. Lo cual nos conduce a aseverar que en el texto el elemento ideológico determina lo históricamente real. Dicho en otras palabras, la historia es vista en el texto a través del prisma ideológico, que mediatiza. Así, el proceso de formación de un texto es un proceso

en el cual la historia determina una ideología, y ésta determina a su vez aquellas significaciones de lo históricamente real que entrarán a estructurar el texto. Cabe recordar, sin embargo, que éste es un proceso dialéctico, en el cual el texto, como todo producto cultural, vendrá a su vez a influir en el elemento ideológico que servirá para la modificación del proceso histórico.

En la formación de **Entre la piedra y la cruz**, hay un problema inicial que el autor busca resolver. Este problema es el proceso de la ladinización del indio; importante para el autor si ha de formarse verdaderamente una nacionalidad en Guatemala, tal como indicamos ya en la sección referente a la ideología del autor. El proceso del texto es entonces el proceso de encontrarle la solución a este problema. Pero al mismo tiempo, existe otro elemento que opera como problema que debe ser resuelto. La nacionalidad no la forman únicamente los indios sino también los ladinos. Los indios tienen que integrarse pero también los ladinos deben educarse al respecto del problema del indio. Entonces, al mismo tiempo que el texto busca resolver el problema de la ladinización a través del contenido, busca simultáneamente educar al lector ladino —hacia el cual el texto está dirigido— sobre la realidad del indio. Recordemos que dado el control gubernamental de los escasos medios de comunicación existentes hasta ese entonces, el lector ladino pequeñoburgués no tienen sino una imagen deformada del indio. Esta imagen es la imagen ideologizada que las clases dominantes le han impuesto como realidad, y que hemos encontrado ya en **La gringa** y **La tempestad**. Así, sin conocer de cerca al indio, la pequeña burguesía urbana ha absorbido la imagen estereotípica deformante del indio como se la había impuesto la oligarquía agro-exportadora. Dado el cambio ocurrido en la sociedad en 1944, por medio del cual ésta pierde su poder político y una nueva clase (la pequeña burguesía) substituye a la anterior en dicha función. Esta nueva clase en el poder encuentra necesario para sus fines crear una nueva imagen del indio, diferente de la anterior, la cual no es la adecuada para sus fines políticos. Nuestro texto estudiado es entonces uno de los instrumentos mediante los cuales se buscará educar a dicha clase (puesto que el texto se dirige principalmente a ellos) introduciendo una nueva imagen del indio. El poder político como tal ha cambiado ya de manos en 1944. Pero en el campo superestructural siguen operando aún esquemas propios de la clase que en ese momento ha sido desplazada del poder político. El nuevo poder pretende poner en marcha una serie de mecanismos para realizar en el campo superestructural aquello que ya está consumado en lo político. Dicho de esta manera, la nueva imagen del indio creada por **Entre la piedra y la cruz** y otros productos culturales no está menos ideologizada que la anterior (la imagen presentada por **La**

gringa y La tempestad). No tendría obligatoriamente que ser más verídica tampoco. Su interés se centra en la manera a través de la cual busca substituir la imagen mental sobre el indio creada por la ideología anterior.

Nuestro texto se propone entonces dos cosas. Buscar una respuesta a la ladinización del indio, y educar al ladino sobre la miseria que sufre el primero. Para solucionar dicho problema, tiene que plantearse una situación inicial, un punto de partida. Esta situación tiene que ser el "retrato de la vida típica" del indio. Su manera de desenvolverse socialmente al interior de su comunidad. Para poder apreciar al indio como un ser humano (y en consecuencia, oponerse a la imagen deshumanizada anterior) es necesario que aparezca funcionando como individuo dentro de una comunidad mayor. Así, el lector ladino reconoce que algunas "costumbres" de esa sociedad india son diferentes de la suya, pero que por detrás de esta especificidad hay un patrón de comportamiento humano similar al suyo. Esto último se realiza por medio de valores éticos tales como amor por los hijos, respeto a los ritos religiosos de la comunidad, interés en la educación del hijo, trabajo duro y honesto, etcétera. El lector ladino —que no trabaja la tierra para cultivar maíz sino que tiene algún empleo remunerado en algún lugar de la ciudad, que no va a ver al brujo pero asiste a la iglesia— reconoce esos valores éticos y los identifica como suyos. Dada esa situación inicial que reintegra una armonía y un valor ético-moral a la comunidad india, es necesario que pase algo, que los individuos representativos de esta comunidad (la familia de Tol Matzar) sufran un cambio por el que lleguen a encontrarse en una situación de franca explotación. Tal medida permitirá la denuncia del modo de producción cafetalero, imperante en ese momento histórico en que se busca desarticular el poder de la vieja oligarquía agroexportadora. Este cambio se logra por medio de un artificio: la pelea entre el hijo de Cutuc y Lu Matzar. Ella genera una creciente hostilidad entre ambas familias. Como casualmente la tierra de las dos familias son vecinas (otro elemento de artificio), Cutuc invade la tierra de Tol. Este último reacciona violentamente cayendo así en manos de una justicia corrupta, que no es parcial con los que no son grandes propietarios (otro mecanismo de desarticulación del anterior sistema). De este incidente, del cual Tol sale perdedor, vendrá la necesidad de emigrar hacia la costa, hecho narrativo que permite la denuncia del modo de producción cafetalero. El lector podrá "ver" a la familia de Tol explotada y sufrida en la finca. Es necesario sin embargo que salga de ahí, una vez cumplida la misión ideológica. Así, Tol nunca se enferma de paludismo ni es picado por una culebra como otros indios (otra manipulación artificiosa). Y el casual encuentro con don Chepe le permite un triple objetivo: vengarse de Franz, educar a Lu y

recuperar sus tierras. La familia de Tol vuelve a su situación "idílica" anterior y Tol llegará a ser principal de su pueblo. Lu por su parte podrá emprender el camino hacia la ciudad que es el camino de la ladinización.

Hay que indicar, sin embargo, que el texto no es una "simple" resolución estética de conflictos ideológicos. Si bien sacándolos de su contexto hemos indicado que este o aquel es un mecanismo de artificio, en el interior mismo del relato ese mecanismo trata de "pasar" de la manera más natural posible. Tal cosa implica que si bien la situación inicial fue determinada ideológicamente (la ladinización, la educación del lector ladino), este conflicto debe a su vez ser determinado por los modos textuales, por el elemento estético, para evitar al máximo lo que podría ser una fricción entre el elemento real y el artificio. El problema original tiene un carácter ideológico, cierto, pero en el texto se presenta concretamente bajo la forma de lo estético. Esa situación concreta (la familia de Tol emigra a la finca cafetalera, y el hecho de que Lu tiene que adaptarse al comportamiento ladino de la ciudad) tiene que ser resuelta estéticamente de la mejor manera posible. Pero esta resolución estética debe a su vez caber dentro de un cierto marco ideológico determinado (así, sería incoherente ideológicamente que una vez en la finca, Tol se echara bajo una palmera a dormir la siesta y se negara a trabajar. O que Lu, una vez en la ciudad, no consiguiera o no quisiera adaptarse a las costumbres ladinas y buscara regresar a su pueblo). Dada una situación inicial A, el texto puede proponer B o C pero no X. La libertad del texto de poder contarnos cualquier cosa es una ilusión, dado que el texto tiene que responder coherentemente a las exigencias estéticas que imponen su propia forma, la cual conlleva, a su vez, ciertas exigencias ideológicas.

Decíamos entonces que el texto plantea un doble proyecto inicial, al cual debe encontrarse una resolución que sea a la vez estética e ideológica. Tal resolución debe, obligatoriamente, desembocar en la esperanza que representa la "nueva Guatemala", recién comenzada en 1944. Y este cambio ha sido generado sobre todo por los maestros y los oficiales militares jóvenes, ambos representantes de la vanguardia de toda una pequeña burguesía descontenta. Dicha función la explicaremos en el capítulo siguiente. Que la revolución de 1944 fuera realizada por la alianza, tanto en el plano ideológico como en el de las armas, de jóvenes militares y maestros, explica que Pedro Matzar haya ejercido ambas profesiones antes de terminar como dirigente del combate en las calles de la capital. Simbólicamente, si se quiere, Pedro Matzar encarna las fuerzas que hicieron posible aquella victoria. Tal posición es general durante el arevalismo. El punto de vista particular del autor lo introduce el hecho de que este hombre,

militar y maestro, no sea un ladino (como lo fueron todos los que dirigieron y participaron en el movimiento de 1944) sino un indio. Que Pedro Matzar haya fracasado como maestro pero triunfado como militar refleja a su vez una verdad no verbalizada públicamente: que el factor verdaderamente determinante para el triunfo de 1944 fue el militar. Como explicaremos en el capítulo siguiente, la victoria de 1944 no es sólo la victoria de la pequeña burguesía (truncada en 1954) sino sobre todo, la victoria de la fracción de clase representada por el grupo militar (en el poder hasta la fecha). Para este capítulo, basta el conocimiento de causa para explicar el fenómeno textual. El autor difiere a su vez de la posición general arevalista al tener extrema conciencia desde un principio que el factor principal y único que puede solucionar verdaderamente la marginalización del indio es la tenencia de la tierra, mal distribuida desde la fiebre del café generada por la revolución liberal.

En el texto, las referencias al problema de la tierra son muchas. Y sin embargo, no se presenta en él una respuesta a este problema. Las posibilidades quedan abiertas, siendo significativo el hecho de que el texto termine con la jornada del 20 de octubre. A partir de esa fecha, todo es aparentemente posible. Sin embargo, es significativa la falta de concreción en un problema tan grande como el de la tierra.

En el primer capítulo habíamos mencionado el encuentro entre Pedro Matzar y la hermana de Franz quien dejaba implícito el último fracaso de Pedro, a pesar del optimismo aparente del pasaje final. Tal situación ha sido a su vez reconocida por Nicholas W. Rokas, uno de los críticos más perceptivos del trabajo de Monteforte Toledo, quien en su ensayo "El fracaso en las novelas de Marjo Monteforte Toledo: La obsesión de la libertad", dice lo siguiente:

Todas las novelas (de Monteforte Toledo) se caracterizan por una atmósfera de frustración, de angustia y de fracaso. Casi sin excepción, los protagonistas y muchos de los personajes secundarios apenas consiguen realizar a medias la misión o el impulso fundamental que motiva todas sus acciones. Con frecuencia sus esfuerzos desesperados son completamente en vano... La nota de optimismo con la que Mario Monteforte Toledo concluye su siguiente novela, **Entre la piedra y la cruz**, es más bien una posibilidad que una seguridad de que el personaje central tenga éxito... La obra en su totalidad es mucho más que una novela social y de protesta. Es, además, el estudio psicológico de un hombre que se encuentra desgarrado entre dos órdenes de valores y que termina asiéndose a una pequeña esperanza para compensar su gran fracaso... La

tesis que sugiere el autor en **Entre la piedra y la cruz** es que la solución al problema del indio y la del futuro de Guatemala radica en la fusión de razas y de seres humanos con los mismos intereses profundos, y deja la impresión de que Lu va a casarse con Margarita. . . En casi todas las novelas de Mario Monteforte Toledo hay pequeñas conclusiones optimistas, pequeñas esperanzas salvadas de los desastres que plantea; pero el hallazgo final de los protagonistas decisivos es el fracaso. . . Entre la obsesión de la libertad y el fracaso, pues, se despliega la maraña de la novelística donde Mario Monteforte Toledo sitúa el drama del hombre y el drama de la sociedad que lo condiciona. . .³⁷

El texto pretende ser optimista, pero por encima de este optimismo que debería emanar naturalmente de la reciente victoria de 1944 (unos meses solamente antes de la composición de la última parte del texto) surge ya un sentimiento de fracaso que "predice" lo que ocurrirá mucho más tarde, en 1954. Esta predicción no es el resultado de magia desde luego. Está implícita en uno de los elementos ideológicos que hemos mencionado y precisamente el que separa más a nuestro autor de la corriente general arevalista: el problema de la tierra. El proyecto ideológico del autor es integrar el indio a la nación por medio del proceso de la ladinización. Ahora, sabemos que ésta es una falsa perspectiva. Pero en el momento de la composición del texto, el autor no sabe esto. Cree verdaderamente en la posibilidad. Pero al mismo tiempo, sabe ya que el problema central es el de la tierra, y que el proceso de ladinización, tal como se plantea, no llega a resolver este problema. El texto resuelve el problema cultural que implica el estar entre dos órdenes de valores diferentes o, mejor dicho, el tránsito de un orden a otro. En este sentido el texto tiene un "final feliz". Asimismo, resuelve el otro problema que se plantea: educar al lector acerca del indio. Esta doble resolución justifica el aparente final feliz del relato. Pero al mismo tiempo, el autor sabe que el problema del indio no es únicamente el hecho de tener un sistema de valores diferente al del ladino. Ése es el problema superestructural que refleja el verdadero **quid** del asunto: la tierra. Y es el problema de la tierra, el problema esencial, el que no resuelve el texto. Y con base en esta no-resolución, es el propio texto el que plantea un fracaso final a pesar de la pequeña esperanza que representa el cambio superestructural. La ideología del texto pasa a constituirse y operar de una manera diferente a la planteada por el autor. El autor quiso hacer un texto optimista en el cual el problema de la integración se resolvía superestructuralmente. El texto muestra una posición pesimista respecto a la viabilidad de una transformación puramente superestructural, e

indica con claridad la fuente verdadera del problema social de mayor trascendencia: la tenencia de la tierra. La ideología del texto no tiene, pues, una preexistencia. No puede planearla el autor e introducirla a la fuerza. Es idéntica con el texto mismo en el sentido que surge a partir de su propia composición. El autor trabaja desde una posición ideológica precisa. A partir de allí, y en conjunción con las formas literarias que ella misma produce o posibilita, surgirá esa composición específica que es el texto. De esa relación ideológico-estética ya indicada –lo cual implica una combinación de elementos imposibles de predecir concientemente por el autor– surge un texto que en su resultado final puede variar significativamente del planteamiento original de su autor. El texto literario no puede confundirse con la ideología del autor que lo produce, dadas las variaciones significativas que indicamos arriba. Pero tampoco es posible liquidar enteramente al autor y pretender que son única y exclusivamente “las fuerzas sociales” las que entran en la constitución del texto.

Decíamos entonces que el autor tiene un doble proyecto al inicio de la creación del texto: la educación del ladino y la viabilidad de la ladinización como método de integración del indio. Corresponde ahora el ver porqué este doble proyecto, tiene que realizarse concretamente, y el autor se introduce ya o difiere de ésta. Dicho proceso, indicado ya al nivel de la ideología, no puede explicarse totalmente sino reinsertando al autor dentro de su clase social y explicando cuál fue la función de esta clase al interior de la sociedad guatemalteca en ese momento tan crucial.